



07.1.4

Julio Lorce
2012

25. Innovación efectiva y sostenible

Sólo una de cada 3000 ideas que se introduce en los procesos de I+D+i acaba generando algún tipo de valor económico o social. De cada 4 euros invertidos, sólo 1 genera algún retorno. En cualquier caso, investigar e innovar supone aceptar riesgos y su carencia genera atraso económico y dependencia. Sin embargo, tan escasos resultados son inaceptables, especialmente cuando la mayor parte de la financiación procede de fondos públicos, como ocurre en nuestro país. Reinventamos la rueda permanentemente sin exigir a los proyectos suficientes análisis previos de novedad, factibilidad, impacto potencial y modelo de negocio asociado. Todos conocemos “proyectos pilotos” que nunca pasan de ahí, donde además no es infrecuente el desvío de fondos a “otros gastos”. Al final, las propias empresas son víctimas de esta realidad: Si no innovan de manera efectiva, dejarán de ser competitivas y desaparecerán. Pero, ¿qué es la efectividad? Partamos de un símil sanitario. Supongamos que descubrimos un nuevo antibiótico que enfrentado a una bacteria en un cultivo de laboratorio se muestra eficaz al inhibir su crecimiento. Comprobamos también que su fabricación, distribución y venta sería viable y poco costosa. Podría ser eficiente. Ahora bien, hasta que no sea ensayado en seres vivos, roedores primero y personas después, no podremos validar como se comporta de verdad; es decir, su efectividad.

Con la innovación pasa algo parecido. Dada una tecnología se decide aplicarla a un fin teórico. Y en el laboratorio funciona. Entonces, se fabrica a buen precio, se publicita... pero ¿la compran? 3 de 4 casos, NO. Una de las razones de la baja efectividad de la I+D+i deriva de un nuevo despotismo tecnológico : la presunción que tienen los técnicos de saber lo que es mejor para las personas, sin contar con ellas. ¿No sería más lógico decidir con ellas, para quién, para qué y si habrá alguien dispuesto a pagar? Sólo después estaría claro qué tecnología utilizar. Hoy es exactamente al revés. En una economía realmente sostenible, no bastará con inventar, habrá que hacerlo de forma efectiva, incorporando a los ciudadanos en todo el proceso de la I+D+i, y no sólo al final, cuando el forzado marketing pretende estimular una necesidad, a veces inexistente, o poco relacionada con un problema real. Las empresas y administraciones no sólo deben responder a una cuestión ética, sino a la consecuente carencia de competitividad. En Andalucía se comienza a reaccionar. 1/4 de las iniciativas nacionales de co-creación avaladas por Europa están aquí. Desde I2BC hemos promovido el primer encuentro de Espacios Sociales de Innovación y living labs de la región, como parte del proyecto europeo que lideramos para España. Solo queda que los árboles de la crisis dejen ver el verdadero bosque del mañana.